CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

El distinguido Sportsman

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

VALVERDE (hijo)



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906




EL DISTINGUIDO SPORTSMAN

EL DISTINGUIDO SPORTSMAN

ENTREMÉS CON MÚSICA

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ

música del maestro

VALVERDE (hijo)

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 22 de Noviembre de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA EUSEBIA............	SRA.	VIDAL.
CATALINA....................	SRTA.	GARRIDO.
UNA AGUADORA............		CARCELLER.
APRENDIZA.................	NIÑA	PELÓ.
SIXTO.........................	SR.	ONTIVEROS.
ANTONIO......................		RUIZ DE ARANA.
UN SEÑOR CURIOSO........		MESEJO.
CAMILO........................		GARCÍA VALERO.
PÉREZ..........................		MIHURA ALVAREZ.
UN POLLO ELEGANTE....		MANZANO.
UN TENDERO...............		MANZANO.
UN GUARDIA DE CABALLERÍA........................		CARRIÓN.
UN LESIONADO		SÁNCHEZ.
UN MOZO DE CORDEL......		GONZÁLEZ.

Transeuntes

Las indicaciones del lado del actor

Para esta obra se ha estrenado una decoración por el escenógrafo Sr. Martínez Garí.

Al Excmo. Sr. Conde del Corujo

Caballerizo Mayor... que su hermano

Nuestro muy distinguido amigo:

Los transcendentalísimos problemas que se desenvuelven en esta obra no han sido comprendidos por el público ni por la prensa periódica.

Varias concausas de orden puramente etnológico han concurrido á este fin; y decimos etnológico como hubiéramos podido decir cacahués torraés.

En efecto, señor Conde, la mentalidad de nuestro público no ha llegado todavía á aquel alto nivel que se precisa para la fácil comprensión de las abstrusas urdimbres que forman en su siniestro enlace los obscuros hilos de las pasiones humanas; ó para expresarlo más claramente, á nuestras multitudes en su tosca perceptibilidad auditiva sólo llegan las vibraciones isocrónicas de un rabel monocorde y jamás el policrónico y multiforme sonido de las aterciopeladas sinfonías de las almas en celo.

De otro modo no se comprende que la anhelante ternura con que dijo su romanza el distinguido actor señor García Valero no arrancara una tempestad de palmas.

Fué nuestro primer desengaño la noche del estreno. El resto de la filosófica obra se deslizó como era natural entre una híbrida y desasosegada inquietud hasta su completo derrumbamiento.

¡Triste decepción! ¡Cuántas horas perdidas! ¡Cuántos ideales destrozados! ¡Cuántas noches de insomnio! ¡Cuántas que queman!...

La conducta severísima del público sólo pudo justificarla la idea que le congregó, noticioso como estaba de los altos fines que en la obra se perseguían.

Lo único que pudo mitigar un tanto nuestra amargura, hay que declararlo noblemente, fué el proceder de algunos órganos de la prensa periódica que atenuaron nuestro fracaso con la elegancia de sus frases: ¡Qué burrada! ¡Qué porquería! etc., etc.

¡Ah, señor Corujo, y todo por no apellidarnos Wingarthen *y* Shouplin *y* Martchin!

En fin, pacencia. *¿Qué* quedrán? *(Estas frases son las únicas que sabemos decir los autores cómicos según la fama maliciosa y pregonera).*

Reciba, señor Conde, con benévolo afecto, este pepinillo de nuestro teatro cómico contemporáneo y sabe que lo son suyos muy de veras,

Carlos Arniches.

Enrique García Álvarez.



EL DISTINGUIDO SPORTSMAN

Decoración: Interior de una caballeriza en un picadero, escuela de equitación. A la derecha, en primer término, una puerta grande practicable y sobre ella un letrero que dice: PASO AL PICADERO. En este mismo lado y desde segundo término en línea diagonal hasta perderse en el foro, comienzan las plazas para los caballos, con el nombre de cada uno de ellos en un rótulo colocado sobre las pesebreras. Los caballos de las dos primeras plazas son de verdad; los demás, pintados. A la izquierda, en primer término, una mesa; sobre ella, un libro, recado de escribir, una botella y un vaso. Sillas junto á la mesa. A continuación, y fijas en la pared, perchas de guadarnés, con arreos, fustas, etc., y debajo un caballete con monturas de todas clases. Delante un banco de madera, y sobre él ó próximo á él, según la naturaleza de los objetos, cubos, cepillos, esponjas, gamuzas, etc., etc. Al foro izquierda, una puerta grande, de suficiente tamaño, para que por ella pueda pasar un caballo con su jinete correspondiente; esta puerta da á la calle. En lo alto se ve un letrero transparente que dice: CABALLOS Á PUPILO. En el foro derecha, una puerta pequeña que comunica con el interior. Es de día

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, CAMILO y PÉREZ (mozos del picadero)

(Al levantarse el telón, aparece Camilo acabando de ensillar el primer caballo; Pérez, limpiando un bocado con una gamuza, hacia el foro izquierda, y Antonio, hojeando un libro en la mesa del primer término izquierda.)

Música

CAM. — Siempre que hablo con tu padre,
suelo confundirme yo;
y por adiós digo «arre»
y al pararle digo «sóo».

—

Si quieres amores busca un sustituto,
porque ties un padre que es un adoquín.

ANT. / PÉREZ — Plin-plin-plin.

CAM. — Yo antes suponía que era yo muy bruto,
pero ví á tu padre y me gana á mí.

ANT. / PÉREZ — Sí-sí-sí.

—

PÉREZ — No conozco una morena
más resabia que Petrilla,
ni más hostil, ni más jaca...
ni más jacarandosilla.

—

Tiene unos andares y unos contoneos,
que aunque uno no quiera tiene que soñar;
porque ella despierta la mar de deseos
de cogerla un día pa ir á refrescar.

—

LOS TRES — Limpia ese bocao
porque está *osidao*;
no seas dejao

ni desarreglao,
limpia ese bocao
porque está *osidao.*
Riau-riau-riau,
riau-riau-riau.

Hablado

CAM. (Saliéndose de la plaza.) Bueno, ya está aviada la *Sarasa.*
ANT. Pues échale la manta y déjala en su puesto. (Camilo obedece y queda el primer caballo con la silla puesta y encima la manta.)
PÉREZ Pero, escucha, Camilo; ¿qué montura l'has puesto?
CAM. Silla española, según mandóme el amo.
PÉREZ ¡Cómo ziya española! Zi te dijo que le puzieze er galápago.
CAM. ¡Qué *galapágo* dices tú! La silla fué lu que mandóme, señor.
PÉREZ Que er galápago te digo.
CAM. ¡Que la silla, hombre! ¿T'apuesta algo?
PÉREZ Lo que quieras.
CAM. Va la apuesta. Si pierdes, pagas cuatro botellas.
PÉREZ ¿Y zi gano?
CAM. Si ganas, pagas tres.
PÉREZ ¡Gachó con er gayego este! ¿Dónde has aprendido tú á apostar?
CAM. En los Jesuítas.
PÉREZ Ya se conose.
ANT. Bueno, dejarse de cuestiones y tú limpia ahora la *Chispa*, Camilo; que esté aviada pal picadero, por si es caso.
CAM. Va como un rayo. (Se marcha hacia el foro derecha con paso muy cachazudo, canturreando, con un cubo y un cepillo. Entra «un señor curioso», mira á todas partes, los mozos le miran á él, y después de curiosear, se marcha. Camilo, que se ha detenido un momento, sigue su camino.)
PÉREZ Ya está este bocaíto como la *prata.* (Lo deja encima de la silla al lado de la mesa y se pone á limpiar unas correas.)

ESCENA II

ANTONIO, PÉREZ, DOÑA EUSEBIA, CATALINA y luego un POLLO elegante por el foro izquierda

EUS. Güenas tardes. ¿Se pué pasá?

ANT. Alante.

EUS. (Á Catalina.) Pasa, cariño, pasa y recógete, que esto está perdío. (Se remangan y entran.)

CAT. (Entrando.) ¡Ay, mamita, qué peste! (Se tapa las narices.)

EUS (Con amargura.) ¡Való, hija mía! Tenemos de apurá er *calis* hasta las *heses*.

PÉREZ (Á Antonio.) ¿Quién son esas?

ANT. No sé. (Saliendo á su encuentro.) Pa servir á ustedes.

EUS. Joven, á usté le chocará que yo venga á una cuadra.

ANT. Señora, está usté en su casa.

EUS. ¡Ay, muchas grasias, está mu bien empleada! Pero, ¡ay, joven, qué no se hará en este mundo por una hija!

ANT. Pero *asiéntensen*. (Ofreciéndoles las sillas.)

EUS. (Á Catalina.) Siéntate, arma mía.

CAT Sí, que estoy muy cansá. Con permiso. (Se sienta sobre la silla en que está el bocado y se levanta dando un grito.) ¡¡Ay!!

EUS. ¿Pero qué ha sido, niña?

CAT. ¡Ay, mamita, creo que un bocao!

EUS ¿Dónde?

ANT. No se asuste usté, que es que se ha sentao encima. Tome usté otra. (Dándole otra silla.)

EUS. ¿Esa no muerde?

ANT. No, señora; está rota nada más.

CAT. No, me queo de pie; es mejor.

EUS. Como quieras. Pues vamos á nuestro *ojeto*, joven.

ANT. Usté mande.

EUS. ¿Me haría usté er favó de desirme si ha venío aquí á arquilá un caballo pa esta tarde un jovensito que se yama Sixto Rubio Gabilondo, que mardita sea su estampa?

ANT. Me permitirá la señora que hojee el libro de salidas para ver...

EUS. Sí, señó; hojee, hojee. (Antonio se sienta á hojear el libro; doña Eusebia se sienta á la parte de fuera de la mesa, y Catalina va hacia la derecha, mirando los caballos.)

POLLO (Viene por el foro tarareando el dúo de «La mala sombra.)

«En la cabesita
de un alfilerito...»

(Entrando.) Buenas tardes.

PÉREZ Felise, señor conde. (Catalina se vuelve al oir lo de «conde» y le mira.)

POLLO Avíame la *Romera*, Pérez.

PÉREZ ¿Va usté á dar picadero?

POLLO Unas vueltecitas. Oye, tú, ¿quién es esa chiquilla tan serrana?

PÉREZ No sé, acaban de yegar.

POLLO ¡Vaya una mirada! (La mira haciendo un gesto de complaciencia, y se aproxima, entablando conversación; Catalina se vuelve, ruborizada y sonriente.)

ANT. (A doña Eusebia.) Aquí costa, señora: «Salidas para hoy: Cuatro tarde.—Señor Rubio Gabilondo *Sarasa.*»

EUS. ¡Cómo *Sarasa*!

ANT. Que se le ha destinao la yegua *Sarasa*. Ahora usté dirá en qué puedo servirla.

EUS. Sí, señó; seré esplícita. Y si tengo que dá argún arrodeo, usté disimule.

ANT. Diga usté.

EUS. Miste, joven, que no sé con qué mañas ese mardito Gabilondo me cogió en la primera volá á ese angelito der sielo y ahora tié usté á esa criatura enamoraita d'él hasta las cachas, que ni come, ni duerme, ni sosiega y que le cuesta la vía ese cariño, créame uste á mí que le cuesta.

ANT. ¡Caray, caray! (El Pollo, después de sonreir y coquetear con Catalina diciéndola cosas en voz baja, la coge de la falda para atraerla y ella le da en la mano entre enfadada y sonriente.)

EUS. ¿La ha dao argo ese tío pa chiflarla? No sé. Pero lo sierto es que está loca por él, pero

loca, y que me se muere de tristesa y de pasión de ánimo. (Catalina se ríe de algo que le dice el Pollo, tapándose la cara con el abanico.) ¿Ella sonreí? ¿Ella mirá á otro hombre que no sea Sixto? ¡Imposible! Ese Gabilondo me lo mata. La creatura es como yo pa queré. ¡Más fiel que una báscula!

ANT. ¡Caray, caray! (Catalina acepta decididamente las varas del Pollo y se deja coger la mano.)

EUS. Pues bien, ese arma mía, al que le he matao yo el hambre muchas veses, se ajuntó hase poco con dos niños de la aristocrasia, y porque le ha pegao un par de coses á una pelota, porque ha dío ar Pardo en *aurtomóvil* hasiendo el *rencor* en siete horas, se ha dedicao á los *desportes*, y por eso esta tarde se quié dir á la Casteyana á cabayo á haserle el amor á una niña bitonga, porque tié cuatro ochavos y medio, sin miramientos á que me está asesinando á ese angelito der sielo.

ANT. Bueno, pero en este asunto, ¿yo qué es lo que pinto?

EUS. A eso vengo. Las cosas craras. Yo traigo sinco duros aquí. (Se lo dice confidencialmente.)

ANT. (Incorporándose con presteza.) ¿Dónde?

EUS. Y se los voy á dar á usté ahora mismo.

ANT. Bueno.

EUS. A condisión de que no vaya ese tío esta tarde á la Casteyana.

ANT. ¿Pero cómo?

EUS. No le arquile usté er cabayo.

ANT. Eso no pué ser; ¿no ve usté que dejó señal? Pero, en fin... (En voz baja.) ¿Dice usté que cinco duros?

EUS. Como estos. (Abre el portamonedas.)

ANT. No va á la Castellana.

EUS. ¿Qué va usté á haser?

ANT. (Levantándose y llevándola aparte.) Muy sencillo: cambiarle el caballo. En vez de la *Sarasa*, le pongo la *Chispa*, una jaca loca, á la que le dió un susto un tranvía en la Plaza de Colón hace cinco años y que apenas ve la estatua, pega un respingo y antes que meterse en el paseo se quita de encima hasta las orejas.

EUS. ¡Superior! ¡Dios se lo pague á usté! La venganza es muy sabrosa. ¡Y quién sabe si un escarmiento le vorverá á nosotros. ¡Niña!... (Llamándola sin mirar.) ¡Niña!... (Distraída, hablando con el Pollo, no atiende.)

POLLO (Que la llaman.)

CAT. ¡Ay! (Se separa y se acerca á doña Eusebia.) ¿Qué mamá?

EUS Too arreglao; no pasea por la Casteyana. ¡Le van á sortá una *Chispa* que le van á ensendé er pelo!

CAT ¡Dios se lo pague á usté! (Vuelve a acercarse al Pollo.)

EUS. Pues nosotras, ahora á la Casteyana, y como no vaya, vorveré á cumplí mi palabra.

ANT. No va; conoceré yo á la *Chispa*. ¡Vayan ustés tranquilas! (El Pollo le besa la mano á Catalina y ésta se separa rápidamente.)

EUS. Pues hasta luego. (Al volverse repara en el Pollo.) (¡Uy, qué poyo tan simpático!) Beso á usté la suya, poyo.

POLLO (Saluda.) ¡Señora!

CAT. Buenas tardes. (Se dirigen hacia el foro y al llegar al dintel de la puerta vuelven corriendo y azoradas.)

EUS. ¡Ay, él, él, que viene!

CAT. (Al Pollo.) ¿Dónde, dónde nos escondemos?

POLLO ¡Donde usted quiera! Pero, ¿qué pasa?

ANT. Aquí, pasen aquí, al picadero.

EUS. Entra, entra. (Se meten por la primera derecha.)

POLLO (A Antonio.) ¿Pero qué es esto?

ANT. Ya se lo *esplicaré*, esa joven, que está *ética* por uno.

POLLO ¡Etica! ¡Caray con la *etiquez*! Pues yo no la dejo. (Se mete también por la primera derecha.)

ANT. (Asomándose al foro izquierda.) Ya viene el señor Gabilondo. La verdá es que viéndole, es cómo se *esplica* que *haiga* vuelto loca á esa joven. ¡Vaya un tipo de hombre! Eso es una cara y una figura arrogante. (Vase por la puertecilla del foro derecha.)

ESCENA III

SIXTO. Aparece por el foro izquierda vestido con traje de montar, de americana, con exagerada elegancia que toca en los linderos de lo ridículo. Trae puestas espuelas, fusta en la mano y su correspondiente reloj de pulsera

Música

SIXTO

Nadie al ver mi tipo se creería
que nací en un pueblo de Almería
y que fuí *garsón*
del hotel *Colón*,
que se abrió hace más de un año y medio
[en Castellón;
pero como á veces el destino
tuerce á algunos seres el camino,
estando en *Buxot*
con un tal *Benot*,
trastorné el sentido á una *Cocot*.

—

Y gracias á los conocimientos que ella tenía, me dieron una placita en Gracia y Justicia. Con esto, mi don de gentes y un poco de trapicheo, parpadeo y mundoneo, ahorré cuatro cuartejos; y desde entonces..
me hice *sportsman*
y un poco *genthleman*,
y visto muy *pichut*
y tomo mi *vermut*;
concurro yo á los *match*,
frecuento los *garatch*
y voy detrás
de la que aporte más.

—

Dicen las señoras que me tratan
que tengo unos ojos que arrebatan
y un chic al andar
tan particular,
capaz de volver loca á una pila de fregar.

Y esto de seguro que no es grilla,
porque hace dos años que en Sevilla
me dijeron: «¡*Sá*!
¡*Viva tu mamá*!»
Y era un guardia de seguridá.

—

Lo cual que yo me atontoliné, porque yo me esperaba de un guardia todo menos que me piropease. Así es que al ver que mi figura sacaba de quicio hasta el orden público, pues desde entonces...

me hice *sportsman*
y un poco *genthleman*,
y visto muy *pichut*
y tomo mi *vermut*;
concurro yo á los *match*,
frecuento los *garatch*
y voy detrás
de la que aporte más.

—

¡Siempre detrás!
¡¡Siempre detrás!!

Hablado

(Adoptando una figura artística.) ¿A que si me pongo así y no hablo creen todos que soy una figura de mayólica? ¿No fijándose mucho no parezco una persona, verdad? Pues sí; aquí no hay más que carne y hueso, puede verse. Ahora que de la combinación artística del tejido *adiposo* con el *óseo*, ha resultado esta majadería escultórica. ¿Mi lema? Todo á la moda, por la moda y *para, con, sobre, en, por, si, tras* la moda. ¿En Madrid? En Madrid me conocen hasta las ratas. Soy el inventor de estos dos bonitos saludos. Primero, saludo para largas distancias. (Hace un saludo extendiendo el brazo y agitando el sombrero nerviosamente.) Segundo, saludo al cruce. Tres subdivisiones. Caballeros, arriba; señoras, abajo; mixto de señoras y caballeros, *reztilt-*

neo. (Hace con el sombrero los saludos que indica.) ¿Cosas mías adoptadas por el *Haut mond*? ¡Un furor! Corbata, pañuelo y mecha, haciendo juego en tono amaranto, *mío.* Pluma ganso en el sombrero, *mía.* Calzón jamón de Trevelez, polainas verde *foncé*, *mío.* Pelo en *Bandós*, *mío.* Perfume del pañuelo... (Lo saca y lo huele.) Bueno, no es *mío*, pero como si lo fuera, porque es *mío... sotis.* Y claro, con estos atractivos, me lancé tras de una dote. Por eso le puse los puntos á *Lelé Repollete*, y esta tarde á las cinco estoy citado con ella en la Castellana. Lo grave es que va en coche, quiere presentarme á su madre y no tengo más remedio que ir á caballo. ¡Yo á caballo! ¡Yo que no sé montar! Pero, en fin, pecho al agua. Este va á ser mi primer paseo ecuestre. (Invocando.) ¡San Antón, tú que eres el patrón de los animales, á tí me encomiendo! ¡Un caballo manso y labras mi porvenir! ¡Lábralo, que no te pesará! (Acercándose al primer caballo de la derecha.) ¿Será este el noble bruto que me destinan? Por si acaso, le daré un terroncito de azúcar del cucurucho que traigo prevenido. Que me vaya tomando apego. (Dándole un terrón.) ¡Toma, pobrecito, toma! ¡Qué rico! ¡Anda y se lo ha comido! ¡Qué inteligencia tienen estos animalitos! ¡Toma otro! (Le da otro terrón y de repente da un salto.) ¡Caray! (Asustado tira los terrones y la fusta y empieza á huir, sacudiendo al aire exagerados manotazos.) ¡Pero caray!... ¡Demonio!... ¡¡Caray!!

ESCENA IV

SIXTO y ANTONIO

ANT. (Saliendo precipitadamente foro derecha.) ¿Qué le pasa á usté, señorito?

SIXTO ¡Quítamela!

ANT. ¿Pero el qué?

SIXTO Una... una mosca burrera... quítamela... ¡que me pongo muy nervioso... quítamela!...

ANT. ¿Pero dónde?

SIXTO Aquí la debo tener. (Al lado del cogote.)

ANT. Quieto, señor Rubio; ya la veo. (Figura que la arranca del sitio donde está.)

SIXTO (Al tirón.) ¡Canario!

ANT. (Con la mosca entre los dedos.) Ya está aquí. (La tira al suelo y la pisa.)

SIXTO ¡Pero qué inseztos, caray! (La pisa cómicamente dando una patada en el suelo.) ¿Ha padecido la raya? (Por el peinado.)

ANT. Nada *asolutamente*. ¿Y cómo la ha cogido usté?

SIXTO ¡Pues cuando me acerqué á darle un terroncito á ese caballo!

ANT. ¡A este! ¿Y por qué le ha dao usté azúcar, hombre de Dios!

SIXTO ¿No es el que voy á llevar?

ANT. Sí; pero es que el animal tiene destemplanza y está á dieta.

SIXTO ¡Pobrecito! Lo ignoraba. ¿Y qué, tiene buen genio?

ANT. Es un borrego. Ahora, que si usté me creyera á mí, yo le daría á usté un consejo.

SIXTO ¿Qué consejo?

ANT. Pues que en vez de sacar á la *Sarasa*, que está enferma, se llevase usté á esa otra jaca, la *Chispa*. Eso es una *chaislongue*.

SIXTO *¿Chaislongue?*

ANT. Segura, tranquila y sabiendo marchar. Llévela usté á la Castellana, que va usté á decir canela.

SIXTO Voy á decir canela, ¿eh? Pues nada, iré con la *Chispa*, á mi me es igual. ¿Y andará bien?

ANT. ¡Superior!

SIXTO Lo digo, porque yo, cuando salgo con una *chispa*, me pierdo casi siempre.

ANT. Esta tarde se luce usté.

SIXTO Pues prepáramela, que son (Mirando el reloj de pulsera.) las cinco menos cuarto, y una señorita, ¿sabes? estará ya derretida.

ANT. En seguida. (Llamando.) Camilo.

ESCENA V

DICHOS y CAMILO, por la puertecilla del foro derecha. Al final UN SEÑOR curioso

CAM. (Saliendo muy despacio.) Va como un rayo.

ANT. Quítale la manta á la *Chispa* y bájale los estribos.

CAM. ¡A la *Chispa!* ¿Pero va á salir este señorito con la *Chispa?*

ANT. Sí, hombre, sí; va á salir. ¿Y qué?

CAM. No, nada; buenu, buenu. (Prepara el caballo de la segunda plaza.)

SIXTO (Riendo.) ¡Le ha chocado, le ha chocado! (Se pone los guantes.)

ANT. Que es tonto.

CAM. ¿Pero no es á la Castellana donde quiere ustez ir?

SIXTO Pues claro que á la Castellana.

ANT. (Muy enfadado.) Sí, hombre, sí.

CAM. Buenu, buenu.

SIXTO (Acabando de ponerse los guantes.) (¡Animo! Ya estoy!) ¿Hay un espejito? (Antonio le presenta uno de mano.)

CAM. Mírese usté en lu que hace, purque la *Chispa* en la Castellana...

ANT. ¿Pero quieres callarte y hacer lo que te mandan?

CAM. Buenu, buenu.

ANT. ¿Y usté sabe montar algo, señor Rubio?

SIXTO *Com si com sá.*

ANT. ¡Muy poco debe ser eso!

SIXTO Le he tenido escasa afición á lo hípico. El caballo ha sido una cosa que no me ha tirado nunca.

CAM. (Sacando el caballo de la plaza.) ¡Ah! ¿no le ha tirado á usté nunca? ¡Pos ya verá ustez! (Coloca el caballo paralelo á la batería y con la cabeza hacia el picadero.)

SIXTO ¿Qué?

ANT. Nada, que dice que ya verá usté cómo se aficiona, señor Rubio.

SIXTO ¿Y no habría otro caballo de pelo más brillante?

ANT. Tenemos uno bayo, pero está cojo.

SIXTO ¡Qué lástima! ¿Y el bayo, cómo es?

CAM. Castañu, tirando á rubio.

SIXTO ¿Tirando á *rubio?* ¡Ah, entonces no! Nada de tirar á *Rubio*. Prefiero este.

ANT. Pues arriba. Pero antes, quítese usté las espuelas, que usté es ginete de espuelas en el bolsillo, créame usté á mí. (Le ayuda á quitar las espuelas. Entretanto Camilo, figura dar grasa á los cascos del caballo y baja los estribos.)

SIXTO (Después de quitarse las espuelas y dirigiéndose á montar por el lado derecho.) Allá voy; veréis.

ANT. ¿Pero dónde va usté?

SIXTO (Titubeando.) No... que iba á ver... la falta de costumbre: que no sé por dónde se sube aquí arriba.

ANT. Por aquí, por la izquierda.

SIXTO Ah, sí; es verdad. (Pasando al lado izquierdo. Antonio le ayuda y Camilo tiene el estribo derecho.)

ANT. Póngase las bridas entre estos dedos. Agarre un mechón de la crín.

SIXTO ¿Que le agarre un mechón? ¿No le haré daño? (Hace lo que le mandan.)

ANT. No hay cuidao. Pie al estribo.

SIXTO (Elevando el derecho.) ¿Este?

ANT. No, hombre; el otro. Así. La mano á la grupa, un esfuerzo y arriba.

SIXTO Qué complicado es esto. Allá voy. A una. (Hace un esfuerzo, queda de pie sobre el estribo é intenta pasar la pierna derecha al otro lado, sin lograrlo, porque no ha quitado de la grupa la mano derecha.) ¡Pero si no puedo!... ¡que no puedo!... Que esto no pasa, mozo.

ANT. Esta pierna al otro lado.

SIXTO Pero con la mano aquí, ¿quién la pasa? (Hace un esfuerzo y cae al suelo.)

ANT. Bueno, suba usté como quiera; el caso es hacer un gran esfuerzo.

SIXTO Sí; mejor será montarse al *libitum*. ¡A una! (Hace un gran esfuerzo y cae por el otro lado, después de darle un gran puntapié á Camilo.)

ANT. (Sujetándolo.) ¡Pero no tanto, hombre!

CAM. *Ridiez*, que patá me ha *arreau*. ¡Pero, hombre, por Dios!

SIXTO (Luchando por colocarse bien, ayudado por los mozos.) Bueno... encajarme... ladearme... subirme de la derecha... bajarme de la izquierda... Así. ¡Pero no soltarme!... No soltarme aún.

ANT. ¿Se aguanta usté ya?

SIXTO Creo que sí, pero esperarse... Sí; ya, ya. Bueno ya. Quieto, caballito, quieto. Oye ¿esto de que mueva las orejas, no es mala señal, ¿verdad?

ANT. No hay cuidao.

SIXTO Muy bien. Ya estoy. ¡Ay, qué divinamente se va aquí arriba. Bueno: ¿y para que dé las vueltas, qué hago?

ANT. Pues mire usté: esta es la rienda y esta la falsa rienda; pues pa que dé la vuelta, con la falsa.

SIXTO Oye, pero si conoce que es falsa, no me va á querer dar la vuelta.

ANT. ¡Y en todo caso le pega usté!

SIXTO (Asustado.) No, pegarle no. (A Antonio, en voz baja.) No chilles, hombre; no sea que lo oiga y me tome rabia. (Al caballo.) No te pego, ¿eh? no te pego. Una ligera reprimenda si acaso. Bueno, sacarme. ¡Arre! (Camilo vuelve el caballo.) ¿Sabe dónde está la Castellana?

CAM. ¿La Castellana este caballo? ¡Ya lo creo!

SIXTO A la inglesa es así, ¿verdad? (Lo imita ridículamente.)

ANT. Así; divinamente.

SIXTO Pues anda á la Castellana, rico. (Le sacan á la calle. Sixto, desde que anda el caballo, va dando saltos á la inglesa.) ¡En cuanto me vea Lelé! ¡Doy el golpe! ¡Arre!

ANT. ¡Que usted se divierta!

SIXTO Tantas gracias. ¡Arre! (Sale foro izquierda. Dentro se imitará, en lo posible, el trote de un caballo que se aleja.)

CAM. ¡Anda diez! ¡Qué tipo! ¡Miá que galope ha tomao!

ANT. ¡Vaya un zarandeo que lleva!

CAM. Pero oye tú, Antonio, ¿cómo le habéis dao la *Chispa* á ese infeliz para ir á la Castella-

na, si sabes que esa jaca non pasa de *Culón* ni emplumada?

ANT. Es un caso de conciencia; ya te daré tres pesetas y te lo callas al amo.

CAM. Soy una piedra. Peru te azviertu que á ese pollu, lu trae la jaca de güelta drentu de dos menutos que quiera que no.

ANT. Toma, ya lo sé; pero silencio, que ya sabrás... (Entra el señor de antes, sin separarse más allá de dos metros de la puerta, lo mira toda con curiosidad y se vuelve á ir muy despacio.) Oye, ese es el tio de antes.

CAM. Parécemelu. ¿Qué querrá ese buen hombre? ¡Y no dice nada! (Se va el señor curioso.)

ANT. ¡Vaya con Dios!

CAM. ¡Conque la *Chispa* á la Castellana! ¡Já, já!

ANT. Verás dentro de poco con qué cara vemos volver al pollo.

CAM. ¡Vaya unos jinetitus! (Vase por la puertecilla del foro derecha.)

ESCENA VI

ANTONIO DOÑA EUSEBIA, CATALINA y un POLLO por la primera derecha

EUS. (Asomándose.) ¿Se ha ido?

ANT. Con el trote que ha tomao, Dios sabe dónde habrá ido á caer.

EUS. ¿De modo que no llegará á la Casteyana?

ANT. No pasa de Colón, descuiden.

EUS. Pues hallá vamos, ¡á reirnos de él! Hasta luego, que volveré á lo consabido.

ANT. Hasta después, señora.

EUS. Respecto á usted, poyo, tanto gusto...

POLLO El gusto ha sido mío, señora. Y desearé que esta niña se cure por completo de su pasión.

EUS. ¡Ay, eso no va á ser posible! ¡Más que yo la *pedrico*! En fin, *tantismo* gusto, señor conde.

POLLO Adiós.

CAT. (Aparte al Pollo.) ¡De seis á siete en el balcón!

POLLO (¡Pasaré!) A los pies de ustedes. (Vanse por el foro izquierda.)

ANT. ¿Pero ha visto usté qué loca está esa joven por ese hombre?

POLLO Cállate, chico, cállate. Antonio, hay pasiones funestas. Esa joven y ese pollo son los amantes de Teruel: Isabel y *Morcilla*.

ANT. Pues él parece más butifarra que otra cosa.

POLLO Más butifarra, efectivamente. Voy á apuntar una cosita. (Se sienta á la mesa y escribe en un libro de notas que saca del bolsillo.) «Catalina Barrillo, Mancebos, uno provisional, bajo derecha. De seis á siete, madre ausente.» Otra á la colección. (Vase tarareando por la primera derecha.) «En la cabecita de un alfilerito ..»

ESCENA VII

ANTONIO y SIXTO. Se oye el galope de un caballo que viene desbocado

ANT. ¡Mi madre! (Se asoma.) ¡La *Chispa* que viene *desbocá*! ¡Me haré el distraido! (Entra y limpia unos estribos. Entra el caballo corriendo y aparece Sixto, descompuesto, abrazado al cuello del animal, con cara de terror. Trae el sombrero metido hasta las orejas, la flor del ojal colgando, los pies fuera de los estribos, las mangas de la americana remangadas hasta el codo, el cuello de la camisa, antes tan reluciente, hecho ahora un guiñapo de puro sudado. Aparece además montado sobre el borrén delantero de la silla.)

SIXTO (Dentro aún.) Soo... soo... soso... sosooo... (Aparece; con voz temblorosa.) Mo... momo... momozo... mozo.

ANT. (Fingiendo sorpresa.) Pero, señorito, tan pronto de vuelta.

SIXTO (Agarrado al caballo como un demonio.) ¿Ha... ha parao ya?

ANT. Sí, señor, sí; ya ha parao. ¿Pero qué ha sido esto? (Le entra á escena.)

SIXTO (Tranquilizándose un poco.) No... nada... no... no ha sido nada... Que... volvía á ver si... á ver

si... ¿Me he dejao aquí la petaca por casualidad? (Baja del caballo y no puede andar de agujetas.)

ANT. No la hemos visto. ¿Y pa eso venía usté al galope? ¡Pero cómo suda usté!

SIXTO Sí... un poco... Que está la... que está la tarde bochor... bochornosilla... ¡Ay! Un sor... un sorbito de agua, hazme el obsequio.

ANT. (Sirviéndole de la botella que hay sobre la mesa.) Tome usté.

SIXTO (Bebe.) ¡Ay, gracias!

ANT. ¿Pero es que el caballo le ha hecho á usté algo?

SIXTO ¡No! ¡Quiá! No me ha hecho; ¡me ha deshecho! (Enfadado.) ¿Conque iba á decir canela, eh? Lo que digo es que ese animal tiene un trote que desvencija; eso es lo que digo, con franqueza.

ANT. Pero, ¿es que quería usté ir á la Castellana en una mecedora?

SIXTO ¡Es que una cosa es ir en una mecedora y otra es ir en un trampolín, caray! ¡Ay qué escozor! Y aquí para entre nosotros, oye, mozo: ¿este caballo tiene algún resentimiento con Colón?

ANT. ¿Por qué?

SIXTO Porque no ha hecho más que ver á don Cristóbal y como si tuviera siete: se plantó

ANT. ¿No quiso andar?

SIXTO Ni á tiros; parecía de cemento armado. Cuidao que apelé á todo. Primero á buenas. «Anda, rico; anda y no me disgustes, que si no te pego»,—le dije;—pues nada. «No te pares, que hay humedad»; y nada. No valían reflexiones. Puso las orejas en parangón, más tiesas que dos plátanos, y petrificado. Entonces me ciego, empiezo á palos, se arremolina la gente y soy objeto de la befa general. «Adiós, *Cientauro*»,—me dice uno.—«Que lo retraten»,—me grita otro.—Y un señor anciano, horrorizado de los fustazos, me empieza á insultar. ¡Era de la protectora de animales! ¡Pero á mí me ha chocao que fuera de la protectora de animales

y no viera cómo estaba yo de sudoroso! ¡Ay qué rato! Y el caballo, nada, sin querer seguir.

ANT. ¿Pues todo eso sabe usté lo que ha sido?

SIXTO ¿Qué ha sido?

ANT. Cuestión de mando. Que no le ha mandao usté donde le debía haber mandao.

SIXTO Toma, ya lo sé. Pero no le he mandao donde le debía haber mandao, porque estaba el corro lleno de señoras; que si no, ya lo creo que le mando, que me sobra geniecito.

ANT. Pues me choca que haiga hecho eso, porque este caballo ha sido de un comandante y se lucía con él en la *parada*.

SIXTO Toma, en la parada también me he lucido yo. ¡Menuda ovación! Y á todo esto las cinco y media y Lelé esperando. ¿Qué hago yo, Dios mío, qué hago yo?

ANT. Ah, pues volverse á montar que ahora respondo yo que va á la Castellana.

SIXTO ¿Lo crees?

ANT. Seguro. Todo ha sido la salida, que ha salido fofo.

SIXTO ¿Fofo, eh?

ANT. Pero ahora se monta usté, le doy yo dos palos y sale como una bala pa la Castellana.

SIXTO ¿No me hará nada?

ANT. No, hombre; si esto es más noble que un perro. Que antes salió fofo; móntese usté.

SIXTO Bueno, pero no le des muy fuerte.

ANT. Arriba. (Le ayuda y vuelve á montar.)

SIXTO No, y como te pares, te muerdo, que ya es cuestión de amor propio.

ANT. Afuera. (Coge una estaca.)

SIXTO No exageres el castigo, mozo.

ANT. (Después de sacar el caballo á la puerta.) Arre. (Se oyen dos estacazos y un galope furioso, que se pierde.) Va echando lumbre. ¡Como no pase ahora, no pasa en el resto de su vida! ¡Va que pierde los cascos! (Entra y sigue limpiando.)

ESCENA VIII

ANTONIO. UN SEÑOR CURIOSO, foro izquierda. Luego CAMILO, foro derecha. Después PÉREZ, primera derecha. Entra el señor curioso, avanza á dos pasos de la puerta, mira á todos lados y avanza otro poco más, fijándose en todo con gran atención

ANT. ¡El señor de antes! ¿Pero qué querrá? No, pues yo se lo pregunto. (Acercándose á él.) Muy buenas. ¿Qué se le ofrecía?

CUR. (Profiriendo sonidos guturales con el tartamudeo de los mudos.) Ga... ga... ga... (Señala el techo y las pesebreras como explicando una cosa.)

ANT. ¡Anda diez! ¡Es mudo! (Al señor.) ¿Qué?

CUR. (Más señas y más explicaciones.) Ga... ga...

ANT. (Ayudando las palabras con señas también.) No entiendo.

CUR. Ga... ga... (Le habla haciendo letras con la mano y señalando cosas.)

ANT. Que yo no... Aguarde usté á ver, Camilo.

CAM. (Saliendo.) Como un rayo.

ANT. Oye, á ver este tío.

CAM. El de antes.

ANT. Sí, que es mudo y no sé lo que dice. ¿A ver si tú entiendes lo que dice?

CAM. (Chillando.) ¿Qué quiere ustez?

CUR. (Como antes.) Ga... ga...

CAM. ¿Que si hay gato?

CUR. Ga... ga...

CAM. Chico, yo no sé lo que quiere. Espere un poco. (Llama.) Pérez.

PEREZ (Saliendo.) ¿Qué pasa?

ANT. Hombre, á ver si tú entiendes á este mudo, que no sabemos lo que quiere.

PÉREZ ¡Ah, bueno! (Al señor.) ¿Qué quiere?

CUR. Ga... ga... (Sigue haciendo letras y señalando cosas.)

PÉREZ ¿Aquello?

SEÑOR (Con señas dice que no.) Ga...

PÉREZ Escríbalo en un papel. (Se lo indican por señas los tres.) ¿Sabe escribir? (El señor dice que sí.)

ANT. (Llevándole á la mesa y dándole pluma y papel.)

Ponga aquí lo que quiera. (El señor se sienta y escribe.)

CAM. Veremos lo que es.

ANT. Tengo curiosidad.

PÉREZ Debe ser arguna cosa, que ya veréis. (El señor, después de escribir, mete el papel en un sobre. sin pegarlo, lo entrega, saluda muy fino y vuelve á irse por donde salió.)

ANT. (Abriendo el sobre.) A ver.

PÉREZ Léelo arto.

ANT. (Después de leer.) ¡Maldita sea! Trae una estaca.

CAM. ¿Qué dice?

PÉREZ ¿Qué quería?

ANT. Pues dice que no quería nada, que ha entrao por curiosidá de ver la cuadra na más.

CAM. (Indignado.) ¡Anda diez! (Vase foro derecha.)

PÉREZ (Idem.) ¡Camará con er gachó. (Idem id.)

ANT. ¡Así le den morcilla! (Vase primera derecha.)

ESCENA IX

SIXTO, MOZOS de cordel 1.° y 2.°. Un GUARDIA municipal de caballería. Una AGUADORA ambulante. Un DEPENDIENTE de ultramarinos. APRENDIZAS 1.ª y 2.ª Un LESIONADO. Chiquillos y transeuntes que quedan á la puerta. En seguida ANTONIO y CAMILO por los sitios donde han hecho mutis

GUARDIA (Foro izquierda como los demás.) Bueno, ¿es aquí?

SIXTO (Que viene sentado sobre las cuerdas de los mozos que le traen, con voz desfallecida.) ¡Ay, sí! Aquí, aquí es... ¡Ay, cómo me duele!... Aquí.. aquí es...

GUARDIA Entrarlo. (Lo entran, pasando después los personajes citados.)

MOZO 1.° ¡Dónde va esto!

GUARDIA Colocarlo en estas sillas.

SIXTO ¡Ay, mozos de mi vida, por Dios! ¡Con cuidadito por Dios! (Le sientan entre dos sillas.) Oiga, *Romanones*: ¿me falta algo de la cabeza?

GUARDIA Ya lo verá el facultativo.

SIXTO ¡Ay, qué porrazo, *Romanones*! ¡Y yo que decía que no me tiraba lo hípico!

ANT. (Saliendo.) ¡¿Pero qué pasa?

CAM. (Idem.) ¡Peru tanta gente!

ANT. ¿Pero qué es esto?

MOZO 1.º Un guiñapo.

ANT. ¡Pero es usté!

SIXTO *Frazmentos, frazmentos* nada más.

CAM. ¡Lu ha tirau!

SIXTO ¡Me ha tirao, sí señor! ¿Y yo que iba á decir canela, eh? ¿Por qué me diste ese perro?

ANT. Señor, yo creí que era usté un hombre entero.

SIXTO Antes, pero ahora...

CAM. (Bajo á Antonio.) ¡Y el caballu! ¿Dónde está el caballu?

SIXTO ¿Qué dicen, *Romanones*?

GUARDIA ¿Que donde está el caballo?

SIXTO ¿El caballo? (Mirando al reloj de pulsera, pero lo ha perdido.) ¿Qué hora es?

GUARDIA Las cinco y media.

SIXTO Pues que telegrafíen á Ciudad-Real, porque el paso que llevaba... (Antonio echa á correr foro izquierda.)

CAM. ¿Y esta gente?

SIXTO Mis víctimas. (Camilo hace mutis tras de Antonio.)

GUARDIA Los atropellos cometidos que hay que apuntarlos para las *indenizaciones* correspondientes. (A la Aguadora.) ¿A usté qué deterioros le ha causao, señora?

AGUAD. Pues ná, que el señorito me echó el caballo encima.

SIXTO Perdone, aguadora, que fué viceversa.

AGUAD. Bueno, yo no sé si fué el señorito, ú fué el caballo, ú fué *viceversa*, pero el caso es que me han puesto la vasera que paece un churro y los vasos rotos y el botijo, místelo sin cu... (Mostrando lo que va diciendo.)

GUARDIA (Tapándole la boca.) Cállese.

AGUAD. Sin cuello, señor.

GUARDIA (Apuntando en una libreta que saca de la bandolera.) Deterioros aguadora en bruto, dos duros.

DEP. Pues en lo á mí tocante y destrozao, fué que estaba yo en la tienda tan alegre, con una

cocinera, cortando el bacalao, cual de costumbre, cuando ¡pum! me veo un caballo encabritao que viene contra el escaparate, y ¡tras! pega un salto y yo digo: «¡va á la luna!» y efectivamente: miste el pedazo más grande. (Enseña un trozo de cristal.) La hizo cisco.

GUARDIA (A Sixto.) Pero, señor, ¿usté no vió la luna?

SIXTO Quiá, hombre; si cuando yo me dí cuenta, estaba agarrao á un queso de gruyere encima del mostrador. ¡Ay, mi brazo!

DEP. Pues es de *Perezantón* nada menos y la tendrá que pagar. Apunte usté: *luna, seis.*

SIXTO No haga caso, guardia, que esas son las señas del difunto doctor Garrido. ¡Ay, la cadera!

APREN. ¿Y qué le decimos nosotras á la maestra? Miste la caja. (Enseñando una tapa toda rota que lleva la otra aprendiza.) Y miste los cuatro sombreros cómo han quedao. (Sacando un montón de plumas de la caja.) ¡Veintisiete duros de plumas!

SIXTO ¡Veintisiete duros! ¡Pero si eso es el pelao de una gallina! Apúnteme usté: desplumao, uno.

LES. A mí apúnteme usté dos.

GUARDIA ¿Dos qué?

LES. Dos chichones á seis pesetas uno con otro.

ESCENA ULTIMA

DICHOS. DOÑA EUSEBIA y CATALINA por el foro izquierda

EUS (Entrando.) ¡Sixto! ¡Sixto! (Con amargura.)

CAT. ¡Ay, no; si es verdad que está hecho una serpentina, no lo quiero vé!

EUS. ¡Sixto! (Le va á abrazar.) ¡Hijo mío!

SIXTO ¡No por Dios, doña Eusebia! ¡Nada efusivo, por Dios, que me magullaría!

EUS. ¡Lo ve usté! ¡Lo está usté viendo, hijo, lo ve usté! ¡Cuándo se convenserá usté que eso del *sport*, sólo es pa quien sabe y pa quien puede, y no pa un pelagatos, que, después de empeñarse por aparentar, no se

encuentra más que con el ridículo y una dosena e chichones! ¿Se convense usté?

SIXTO — Sí, tiene usté razón, doña U... ¡Uy, qué dolor en el occipital! Se acabó el *sport*, sí, señora. Me he visto estrellao, casi muerto... Estoy arrepentido. Catalina, me... me...

CAT — ¿Qué?

SIXTO — ¿Me perdonas?

CAT — Bueno... yo... (¿Y qué le digo al conde?)

EUS — ¡Abrásala! ¡Pero si está loca por tí. ¡Abrásalo.

CAT. — Pero, mamá... no puedo... me ha fartao...

SIXTO — ¿Ve usté? no quiere.

EUS. — ¡Hombre, la pobresiya está doloría!

SIXTO — Pues, ¿y yo? ¡Pa dolorido yo! Conque, guardia: todo esto se pagará á plazos mañana por la tarde. Ahí va mi tarjeta. (Sacándola de un tarjetero.)

GUARDIA — Bueno, á la calle; ir mañana á las dos, Almirante, cinco. (Vanse todos y se disuelven los grupos de la calle.)

SIXTO — (¡Atiza! ¡Le he dao la tarjeta del obispo de Sión! ¡Pero quién se retracta con esa nube! Bueno, sea lo que Dios quiera. ¡Si no me perdona el obispo, no me perdona nadie!) Y nosotros, á olvidarlo todo y á ser felices.

CAT. — Bueno, veremos.

SIXTO — (Al público.)

Público... ¡ay!... y señor
que has visto lo que me ha *trai*-
do mi afición al *sport*,
da un aplauso por favor
á Sixto Rubio... ¡ay!... ¡ay!... (Quejándose.)
veintidós, Echegar... ¡ay!...
piso quinto... *¡hay!...* ascensor.

(Música y telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (9.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (2.ª edición).
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición).
La alegría de la Huerta (7.ª ed.)
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.ª edición).
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (2.ª edición).
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (4.ª edición.)
El perro chico (3.ª edición.)
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares. (2.ª edición.)
El ratón.
El pollo Tejada.
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.

Precio: UNA peseta